

# 4) Página lírica

## de Gabriela Mistral

### DOLOR

*A su sombra.*

(Véanse los números 13, 14 y 23 del tomo en curso).

#### COPLAS

A la azul llama del pino  
que acompaña mi destierro,  
busco esta noche tu rostro,  
palpo mi alma y no lo encuentro.

¿Cómo eras cuando sonreías?  
¿Cómo eras cuando me amabas?  
¿Cómo miraban tus ojos  
cuando aún tenían alma?

¡Si Dios quisiera volvérteme  
por un instante tan sólo!  
¡Si de mirarme tan pobre  
me devolviera tu rostro!

Para que tenga mi madre  
sobre su mesa un pan rubio,  
vendí mis días lo mismo  
que el labriego que abre el surco.

Pero en las noches, cansada,  
al dormirme sonreía,  
porque bajabas al sueño  
hasta rozar mis mejillas.

¡Si Dios quisiera entregármeme  
por un instante tan sólo!  
¡Si de mirarme tan pobre  
me devolviera tu rostro!

En mi tierra, los caminos  
mi corazón ayudaran;  
tal vez te pintan las tardes  
o te guarda un cristal de aguas.

Pero nada te conoce  
aquí, en esta tierra extraña:  
no te han cubierto las nieves  
ni te han visto las mañanas.

Quiero, al resplandor del pino,  
tener y besar tu cara,  
y hallarla limpia de tierra,  
y con ternura, y con lágrimas.

Araño en la ruin memoria;  
me desgarró y no te encuentro,  
¡y nunca fui más mendiga  
que ahora sin tu recuerdo!

No tengo un palmo de tierra,  
no tengo un árbol florido...  
Pero tener tu semblante  
era cual tenerte un hijo.

Era como una fragancia  
exhalando de mis huesos.  
¡Qué noche, mientras dormía,  
qué noche, me la bebieron!

¿Qué día me la robaron,  
mientras por sembrar mi trigo,  
la dejé como brazada  
de salvias junto al camino?

¡Si Dios quisiera volvérteme  
por un instante tan sólo!  
¡Si de mirarme tan pobre  
me devolviera tu rostro!

Tal vez lo que yo he perdido  
no es tu imagen, es mi alma,  
mi alma en la que yo cavé  
tu rostro como uua llaga.

Cuando la vida me hiera,  
¿a dónde buscar tu cara,  
si ahora ya tienes polvo  
hasta dentro de mi alma?

Tierra, tú guardas sus huesos:  
¡yo no guardo ni su forma!  
Tú le vas echando flores;  
¡yo le voy echando sombra!

#### LOS HUESOS DE LOS MUERTOS

Los huesos de los muertos  
hielo sutil saben espolvorear  
sobre las bocas de los que quisieron.  
¡Y éstas no pueden nunca más besar!

Los huesos de los muertos  
en paletadas echan su bláncor  
sobre la llama intensa de la vida.  
¡Le matan todo ardor!

Los huesos de los muertos  
pueden más que la carne de los vivos.  
Aun desgajados hacen eslabones  
fuertes, donde nos tienen sumisos y cautivos!

#### CANCIONES EN EL MAR

##### I.—EL BARCO MISERICORDIOSO

Llévame, mar, sobre ti, dulcemente,  
porque voy dolorida.  
¡Ay! barco, no te tiemblen los costados,  
que llevas a una herida.

Buscando voy en tu oleaje vivo  
dulzura de rodillas.

Mírame, mar, y sabe lo que llevas,  
mirando a mis mejillas.

Entre la carga de los rojos frutos,  
entre tus jarcias vívidas  
y los viajeros llenos de esperanza,  
llevas mi carne lívida.

Más allá volarás con sólo frutos,  
y velas desceñidas.

Pero entre tanto, mar, sobre este puente  
mecerás a la herida.

##### II.—CANCIÓN DE LOS QUE BUSCAN OLVIDAR

Al costado de la barca  
mi corazón he apegado,  
al costado de la barca,  
de espumas ribeteado.

Lávalo, mar, con sal eterna;  
lávalo, mar, lávalo mar,  
que la Tierra es para la lucha  
y tú eres para consolar.

En la proa poderosa  
mi corazón he clavado.  
Mírate barca que llevas  
el vértice ensangrentado.

Lávalo, mar, con sal tremenda,  
lávalo mar, lávalo mar.  
O me lo rompes en la proa  
que no lo quiero más llevar.

Sobre la nave toda puse  
mi vida como derramada!  
Múdala, mar, en los cien días  
que ella será tu desposada.

Múdala, mar, con tus cien vientos.  
Lávala, mar; lávala, mar,  
que otros te piden oro y perlas,  
y yo te pido el olvidar!

##### III.—CANCIÓN DEL HOMBRE DE PROA

El hombre sentado a la proa,  
el hombre con faz de ansiedad,  
¡qué ardiente navega hacia el Norte;  
sus ojos se agrandan de afán!

Los rostros que yo amo, los míos,  
quedaron atrás,  
y mi alma los teje, los borda  
encima del mar.

El hombre que piensa en la proa  
padece de ansiar.  
¡Qué lento que avanza su barco  
y vuela fugaz!

Y mi alma quisiera la marcha  
tremenda quebrar,  
¡que todos los rostros que amo  
se quedan atrás!

Al hombre que sufre en la proa,  
el viento del mar  
le anticipa los besos que espera,  
y arde de ansiedad.